

FRANCISCO ESTEVE GALVEZ
(Castellón)

La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)

En marzo de 1942 nos informaba nuestro buen amigo don Manuel Añó que a fines del verano anterior, al mejorar de cultivo una finca propiedad de su padre, situada en el llano de Benicarló, se encontraron varias «ollas» llenas de cenizas con numerosos objetos de bronce y algunas armas de hierro, que los obreros desbarataron y, en parte, destruyeron.

Por el escaso material que él mismo había recogido y puso amablemente a nuestra disposición, nos dimos cuenta de que se trataba de una interesante necrópolis ibérica. De ahí nuestro propósito de visitar detenidamente aquel lugar, con ánimo de recoger los posibles despojos que todavía quedaran en el campo y cuantos datos pudieran estar en relación con el hallazgo; lo que hicimos aprovechando las siguientes vacaciones de primavera, acompañados por los señores Añó que tuvieron con nosotros toda suerte de atenciones.

La expresada finca se halla situada a unos cuatro km. de Benicarló, dentro de la partida de «El Bovalar», entre el viejo camino de Calig, cerca de «La Volta», y «Les Tosses», una corta alineación de lomas que limitan el llano por el oeste. En «La Tossa Alta», que es la más elevada de esas cimas, se ven restos de un antiguo poblado y acaso por esa circunstancia o mejor aún por su posición dominante sobre un ancho sector del litoral, se llama también «Vilamar» (fig. 1).

Este poblado de «Vilamar» estaba protegido hacia el S.E. por tosca muralla en cuyo extremo oriental se amontonan las piedras, como señalando el emplazamiento de una torre que defendería la entrada al re-

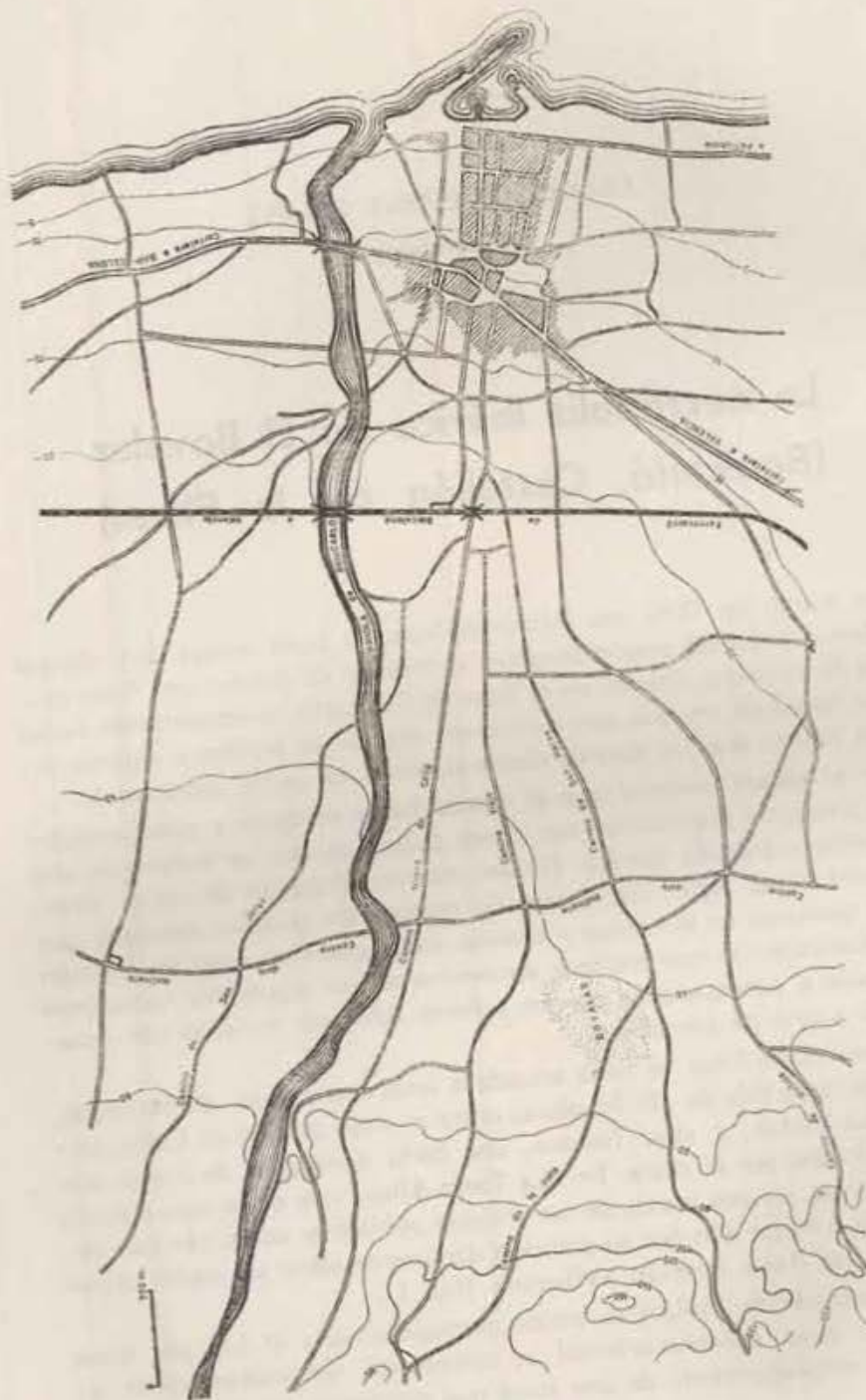


Fig. 1.

cinto fortificado por esa parte, que es la más accesible de la montaña y aún hoy remonta un sendero hasta alcanzar la cima.

Es lo único que se conserva aparente, pues casi todo el poblado ha sido destruido y sus restos, esparcidos ahora por la tierra de labor se reducen a numerosos tientos de vasos hechos a torno, sin decorar o con sencilla decoración de bandas, y círculos pintados en rojo oscuro, otros de barro grosero gris o negruzco y la cerámica helenística corriente, monócroma, con barniz negro y palmetas estampadas.

Sin duda fueron los habitantes de este poblado quienes incineraron sus muertos en la necrópolis de «El Bovalar», que se halla situada precisamente al pie de la vertiente meridional de la misma loma.

LA NECROPOLIS

En septiembre de 1941, roturando aquí una parcela de monte bajo, se encontraron hasta siete urnas cinerarias (1), cuya disposición y circunstancias del hallazgo, en parte, todavía pudimos reconstruir. La primera sepultura contenía algunos objetos de bronce, un broche de cinturón, dos lanzas de hierro y un cuchillo afalcatado, que se ha perdido (fig. 2, núm. 1). A unos tres m. de distancia, monte arriba, se encontró el sepulcro de otro guerrero (fig. 2, núm. 2), cuyo ajuar contenía un broche de cinturón, una fíbula de pie alto, una punta de lanza con su correspondiente contera y otra punta larga y maciza, ambas dobladas intencionadamente. A muy corta distancia y siempre en dirección al poblado, se halló un grupo formado por tres urnas alineadas de E. a O. también con un mobiliario abundantísimo, en el que llamaba poderosamente la atención una esculturilla de bronce que representa la cabeza de un carnero (fig. 2, núms. 3, 4 y 5). Las dos últimas sepulturas (fig. 2, núms. 6 y 7) aparecieron aisladas, algo más lejos, y en una de ellas (la número 7) se encontró un rico adorno formado por varias cadenillas de bronce, que los obreros desbarataron. Cadenillas semejantes y brazaletes ovalados y abiertos, con adornos incisos, se encontraron en casi todas las tumbas, sobre todo en las dos primeras. Las urnas cinerarias aparecieron casi siempre rotas y algunas aplastadas por efecto de la presión de la tierra, pero aún así podía reconocerse su forma: eran ovoides, sin cuello ni pie, y a veces con asas bífidas o nervadas. Una de ellas (número 3) por su exiguo tamaño sólo pudo contener las cenizas de un niño, y tres, por lo me-

(1) Posición de los sepulcros ibéricos de El Bovalar: 40° 26' 15" N.; 4° 03' 40" E. del meridiano de Madrid, o sea 0° 48' 32" E. de Gr., según el Mapa Topográfico de España, del Instituto Geográfico y Catastral, escala 1/50.000, hoja 571/571 bis, Madrid, 1947.

nos, se cubrían con pequeñas losas. Todavía recogimos muchos fragmentos que son de barro fino, amarillento o grisáceo, hechos a torno, sin decoración alguna, ni incisa, ni pintada.

Cuando en abril de 1942 visitamos aquel lugar, la roturación seguía

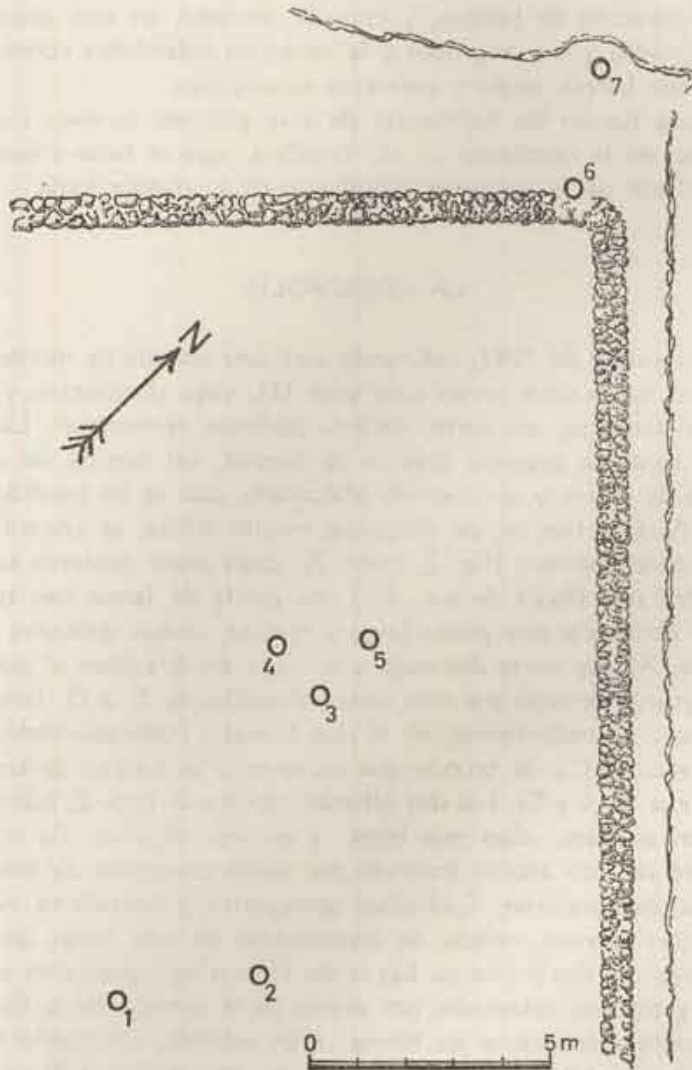


Fig. 2.

avanzando lentamente por la garriga, pero dada la pobreza del suelo, demasiado pedregoso y poco profundo, juzgamos que no podía contener otras sepulturas. Serían éstas particularmente abundantes más hacia el E.,

fuera ya de la finca del señor Añó, donde la tierra mejora y por eso ha sido desmontada y ganada para el cultivo desde hace mucho tiempo, cubriéndose ahora de añosos algarrobos. Fue al realizar esas labores profundas cuando debió destruirse lo mejor de la necrópolis y como último ves-

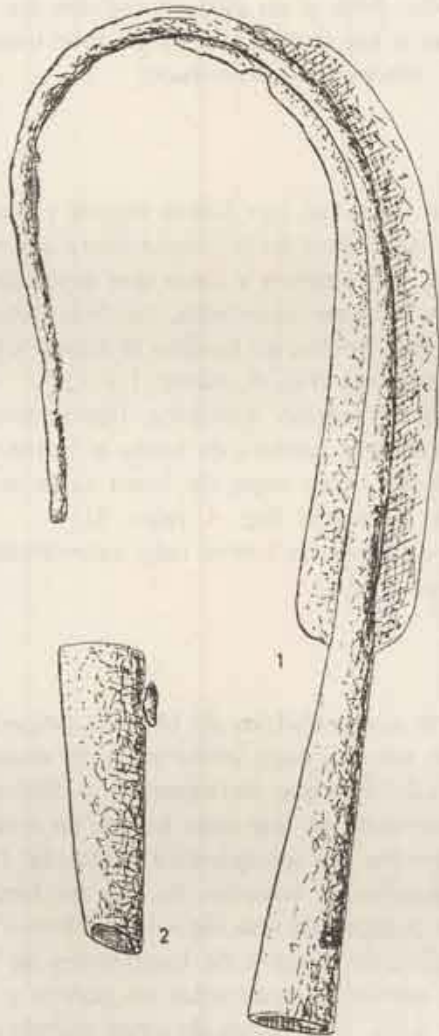


Fig. 3

(1/2)

tigio de los ajuares que pudo contener aún hoy se encuentra, de tarde en tarde, algún pequeño bronce suelto perdido por el campo. Que sepamos, la pieza más notable es un colgante representando un carnero, hallado pocos meses después de nuestra visita al Bovalar (Lám. V, 2).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

He aquí en conjunto todos los utensilios que, en parte recogidos por los obreros y los Sres. Añó, y en parte recogidos por nosotros, se lograron reunir y gracias a los cuales aún es posible intentar el estudio arqueológico de este interesante cementerio.

OBJETOS DE HIERRO

Una larga punta de lanza con fuerte nervio y provista de cubo para enastarla; pudo ser la contera de la misma lanza un regatón o hierro tubular, tronco-cónico, con agujero y clavo que sirvió para fijarlo al mango (fig. 3). Dos puntas foliáceas aplanadas, también tubulares. En la mayor la hoja es relativamente ancha, en cambio la menor es una pieza sencilla, de hoja estrecha y delgada (fig. 4, núms. 1 y 2).

Una larga punta de sección cilíndrica, ligeramente aristada hacia el ápice, que puede estimarse contera de lanza o hierro de arma arrojadiza, pues al igual que las grandes hojas de lanza se la dobló ritualmente, al incorporarla al ajuar funerario (fig. 4, núm. 3).

Algunos trozos informes de hierro cabe estimarlos como posibles restos de otras armas parecidas.

OBJETOS DE BRONCE

Fragmentos poco aprovechables de láminas delgadas y lisas, que pudieron guarnecer un escudo, cuyo umbo sería un disco cóncavo de hierro (Lám. I); muchas cadenillas que corresponden a diversos adornos difíciles de identificar; lo corriente es que sean juegos de tres eslabones, el último de los cuales termina por un apéndice esferoidal (fig. 5; Lám. II, 4). Otras veces las cadenillas se ensartan de tres en tres (fig. 6; Láms. III y IV), y en un caso cuelgan de una figurilla en forma de ave (fig. 7; Lámina V, núm. 3). Crecido número de fragmentos de brazaletes ovalados y abiertos, con los extremos terminados en pomos y adornos rectilíneos incisos (figs. 8 y 9; Lám. VI); restos de cinco arandelas provistas de sendos pares de colgantes esferoidales sujetos por delgadas tiras de metal con los extremos doblados (fig. 9, 1; Lám. III, núms. 15, 16, 17); otros colgantes sueltos cónico-alargados, en forma de campanilla (fig. 9, 2; Lám. III, núms. 2, 3 y 4); una fíbula de arco con botón levantado (figura 10; Lám. II, 1); dos broches de cinturón sencillos, con un solo garfio y apéndices laterales rectos, ambos decorados por líneas estampadas que

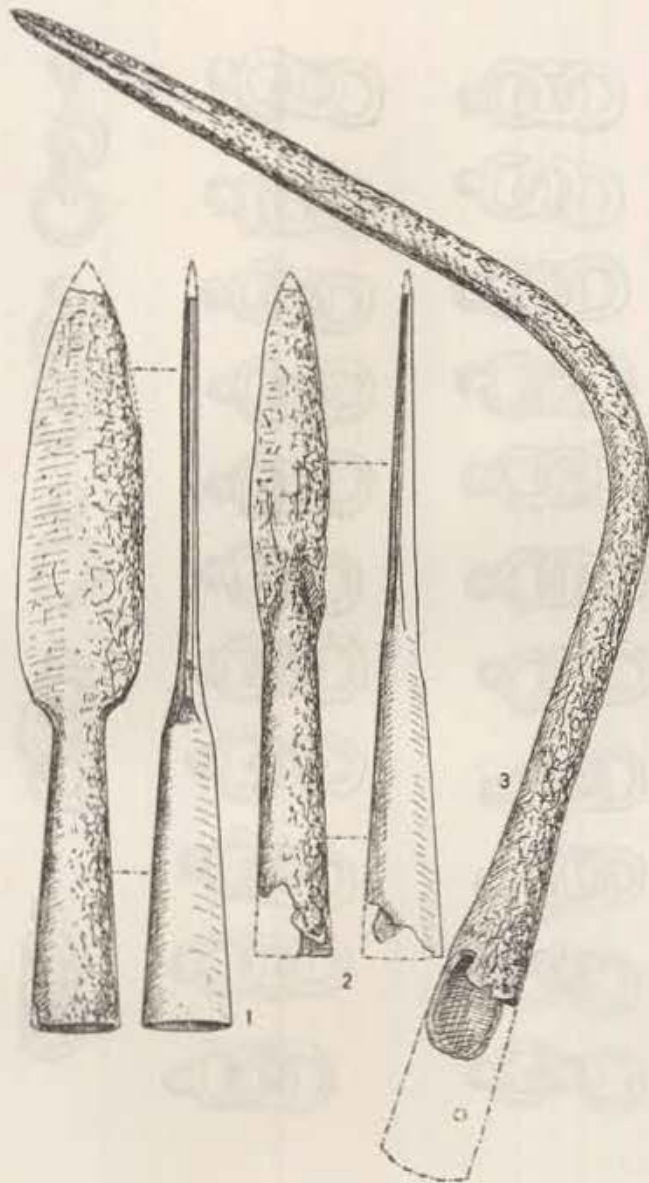


Fig. 4

(1/2)

dejan en resalte un pequeño granulado o bien por incisiones a buril que orlan la cara superior, quedando en el centro, en una de ellos el campo liso y en el otro esas mismas líneas trazan varios círculos concéntricos

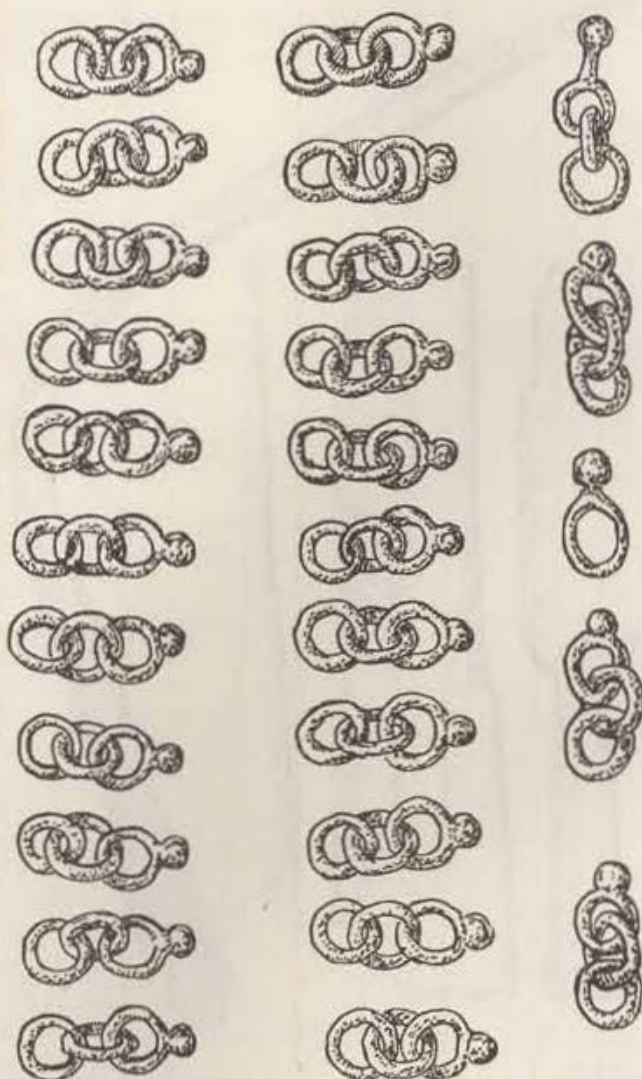


Fig. 5

(1/1)

(fig. 11; Lám. II, 2 y 3); y finalmente, una esculturilla representando una cabeza de carnero cuidadosamente modelada, que por su bello estilo se aparta de los restantes objetos y muestra claras influencias mediterráneas (Lám. V, 1).

CRONOLOGIA

A pesar de la dispersión de los ajuares y la consiguiente confusión en los hallazgos, este material arqueológico presenta tal identidad de caracteres, una ambientación cultural tan uniforme, que cabe estimarlo próximamente contemporáneo, lo cual permite suponer que las incineraciones descubiertas en el Bovalar se sucedieron en un plazo relativamente corto.

En lo que respecta a las armas de hierro esa coincidencia se comprende si se considera que tan sólo un par de sepulturas eran, efectivamente, de guerreros. Y además el inventario es bastante reducido: gran moharra con nervio central, larga punta maciza, especie de «pilum», y puntas foliáceas, más cortas, que sirvieron para armar venablos o armas arrojadizas. Lo mismo que el cuchillo afalcatado que al decir de los obreros se halló en la tumba núm. 1, son tipos ya conocidos y muy frecuentes en los sepulcros ibéricos de estas comarcas.

Los adornos de bronce, al contrario, dan un hermoso conjunto, claro exponente de los ricos ajuares que acompañaban a las urnas, pues ya se ha visto que éstas no eran numerosas y muchos objetos se han perdido o han llegado hasta nosotros en lamentable estado, especialmente los primeros que se exhumaron que, como suele ocurrir en estos casos, despertaron la codicia de los obreros, alucinados por la querencia de hipotéticos tesoros. Así, el mejor broche de cinturón que se halló entero, fue roto intencionadamente y de los numerosos brazaletes sólo contamos con fragmentos sueltos, que apenas permiten recomponer unas cuatro piezas más o menos completas. Lo cual no obsta para que los conozcamos con todo detalle: son ovalados, de sección redonda y mediano espesor, terminados por cabezas esferoidales ligeramente aplastadas y suelen estar decorados por cortos trazos incisos, transversales o sesgados, como formando zig-zag. Tipológicamente deben situarse entre las piezas más pesadas y macizas de los campos de urnas de Cataluña («El Molá») (2), o mejor aún del Bajo Maestrazgo (Salsadella, Tirig) y los finos brazaletes con los extremos sencillamente recortados de las necrópolis ibéricas del llano de Albalat. Su más inmediato paralelo podrían ser los «brazaletes terminados en pomo» que se exhumaron en la necrópolis de «El Tossa-

(2) S. VILASECA: "El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona)", *Acta Arqueológica Hispánica I*. Madrid, 1943.

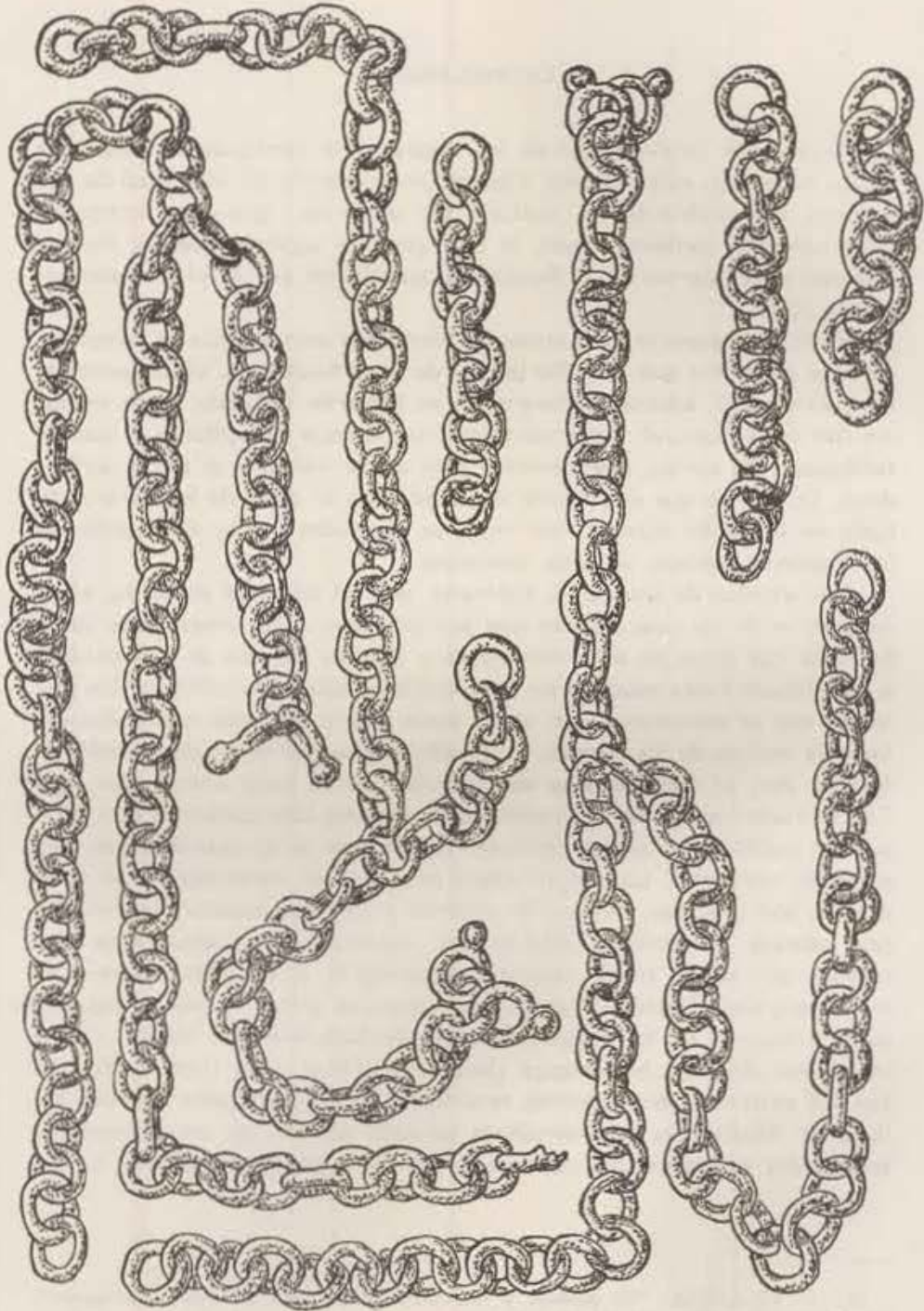


Fig. 6

(1/1)

let» de Alcosobre, no lejos de Alcalá, descubierta casualmente en 1863 al explanar la línea férrea de Valencia a Tarragona.

Notables son los adornos de la tumba núm. 2, que hasta el hallazgo de El Bovalar eran desconocidos en territorio ibérico. Las tiras de metal con los extremos doblados y sujetos por otra tira enrollada, han aparecido luego en varias necrópolis, unas veces sueltas y otras enlazadas a modo de eslabones, componiendo en este caso diferentes adornos. En los más ricos y complejos, como los de La Solivella, de Alcalá (3), y los de La Pedrera, de Vallfogona, es lo más probable que se trate de pectorales. Las pequeñas arandelas sueltas con sólo uno o dos eslabones de los que penden sendos colgantes esferoidales, aunque de ejecución menos cuidada, ya se conocían antes del hallazgo de El Bovalar en la cultura post-hallstática de la Meseta (4).

Ese sabor hallstático se acentúa en las cadenillas que aquí aparecieron con notable profusión. Las tres largas tiras de las que pende un trozo terminado por dos anillos con apéndices esferoidales, se encontraron extendidas como envolviendo la urna núm. 7. Con ellas apareció la figurilla en forma de ave que lleva ensartados otros tres colgantes de idéntica forma, es decir, terminados por un par de anillos con corto vástago y apéndice esferoidal. En el propio Hallstatt se han exhumado grandes y hermosas fíbulas semilunares con figuras zoomorfas estilizadas, de las que penden también cadenillas, terminadas por plaquetas repujadas en lugar de los anillos con apéndices esferoidales (5). Las numerosas series de tres eslabones con ese mismo apéndice que contenían las tumbas números 2 y 5 ya nos eran conocidas por algunas piezas sueltas encontradas en poblados ibéricos, pero nunca las hallamos en esta forma masiva; caso que se ha repetido últimamente en las necrópolis de La Pedrera y Can Canyis (6). En ese mismo ambiente cultural hay que situar los colgantes sueltos de forma cónica alargada, que en La Solivella penden de eslabones hechos con tiras de metal dobladas y sujetas por otras tiras retorcidas en espiral.

(3) D. FLETCHER VALLS: "La necrópolis ibérica de La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón de la Plana)". Crónica del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1961). Zaragoza, 1962; pág. 261.

D. FLETCHER VALLS: "La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)". Trabajos Varios del S. I. P., núm. 32. Valencia, 1965.

(4) J. CABRE: "Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila), II. La necrópolis". Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades núm. 120. Madrid, 1932.

(5) K. KROMER: "Das Gräberfeld von Hallstatt", Association Internationale d'Archéologie Classique, monographie I. Firenze, 1959. Aparece esta fibula en los ajuares de las tumbas de incineración núms. 87, 94, 174, 239, 384, 505, 551, 606, 716, 900 y 943.

(6) S. VILASECA, J. M. SOLE y R. MANE: "La necrópolis de Can Canyis (Banerres, prov. de Tarragona)". Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, VIII. Madrid, 1963.

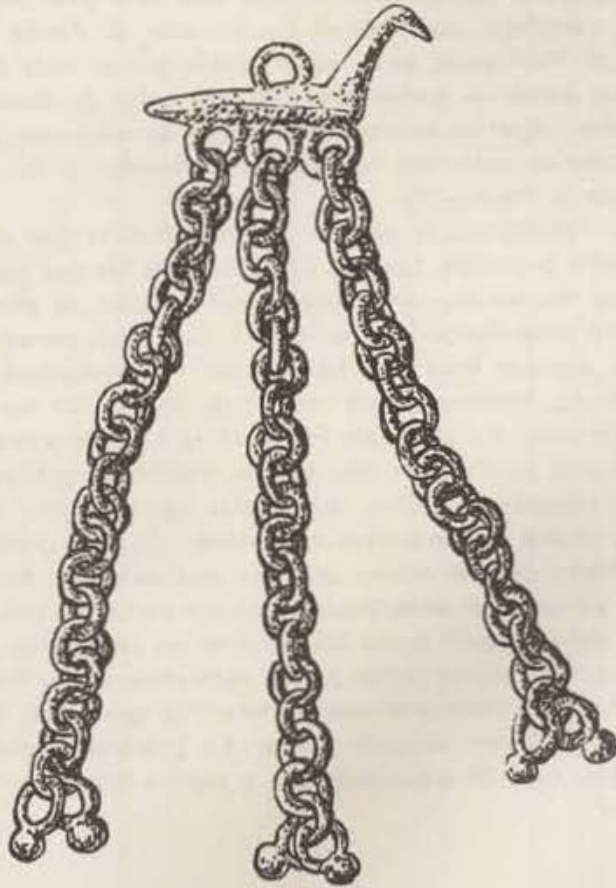


Fig. 7

(1/1)

Pero los elementos fundamentales para discutir la probable cronología de esta necrópolis son los broches de cinturón y la fíbula de arco. Al broche sencillo, provisto de un solo garfio, se le atribuye, con razón, una fecha bastante temprana. Ya aparece en Agullana, aunque en una de las tumbas más recientes en la que sus excavadores creen ver probables influencias greco-romanas (7) y en el túmulo G de El Acebuchal, de Carmona, que el Dr. Schüle sitúa en los comienzos del s. VI a. C. (8); pero con marcadas diferencias en cuanto a su decoración, pues mientras el de Agullana lleva un sencillo burilado en zig-zag, el de El Acebuchal se decora por incisiones profundas, o mejor aún, con un altorrelieve obtenido directamente del molde al fundir el broche, caso que se repite en el Tossal Redó, uno de los poblados ibéricos más antiguos de la Tierra Baja aragonesa (9). Los broches sencillos exhumados últimamente en las ricas necrópolis de Can Canyís y La Pedrera, de Vallfogona, nos dan indistintamente ambas técnicas decorativas con un predominio de surcos o incisiones profundas. En cambio, en los de El Bovalar los adornos se obtuvieron por el estampado de líneas que dejan en resalte pequeños círculos («grenetis») siguiendo los bordes, o bien trazando un motivo discoidal en el centro de la pieza. En la base, la decoración se enriquece con fajas de cortos y finos trazos oblicuos grabados a buril dispuestos en zig-zag. Técnica y motivos que serán luego muy característicos de los grandes broches de tres garfios y aún de muchas placas de cinturón de la cultura post-hallstática de la Meseta. La ausencia de estas formas tardías en El Bovalar es lo más probable que no sea accidental, ya que las dos tumbas de guerreros que allí se exhumaron (números 1 y 2) contenían sendos broches de un solo garfio, idénticos por su forma y decoración. De lo cual inferimos que deben señalar una secuencia inmediatamente anterior a los de varios garfios; momento de transición en que el tipo arcaico mejora su técnica y crea un orden decorativo que aquél asimila y lo hace propio. Además, también los hemos de suponer relativamente tardíos porque en ellos el contorno se complica con los apéndices laterales que faltan en el tipo anterior.

Al parecer, una cronología más segura podría obtenerse por la fíbula

(7) P. DE PALOL: "Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana", Ampurias, VI. Barcelona, 1944; pág. 97.

J. MALUQUER DE MOTES: "Los bronceos (de la necrópolis de Agullana)", Ampurias, VI. Barcelona, 1944; pág. 112.

(8) G. SCHULE: "Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXIX, 1. Madrid, 1961; pág. 339 y ss.

(9) P. BOSCH GIMPERA: "Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caseres, Calaceit i Maçalió)", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, V. Barcelona, 1915; pág. 819.

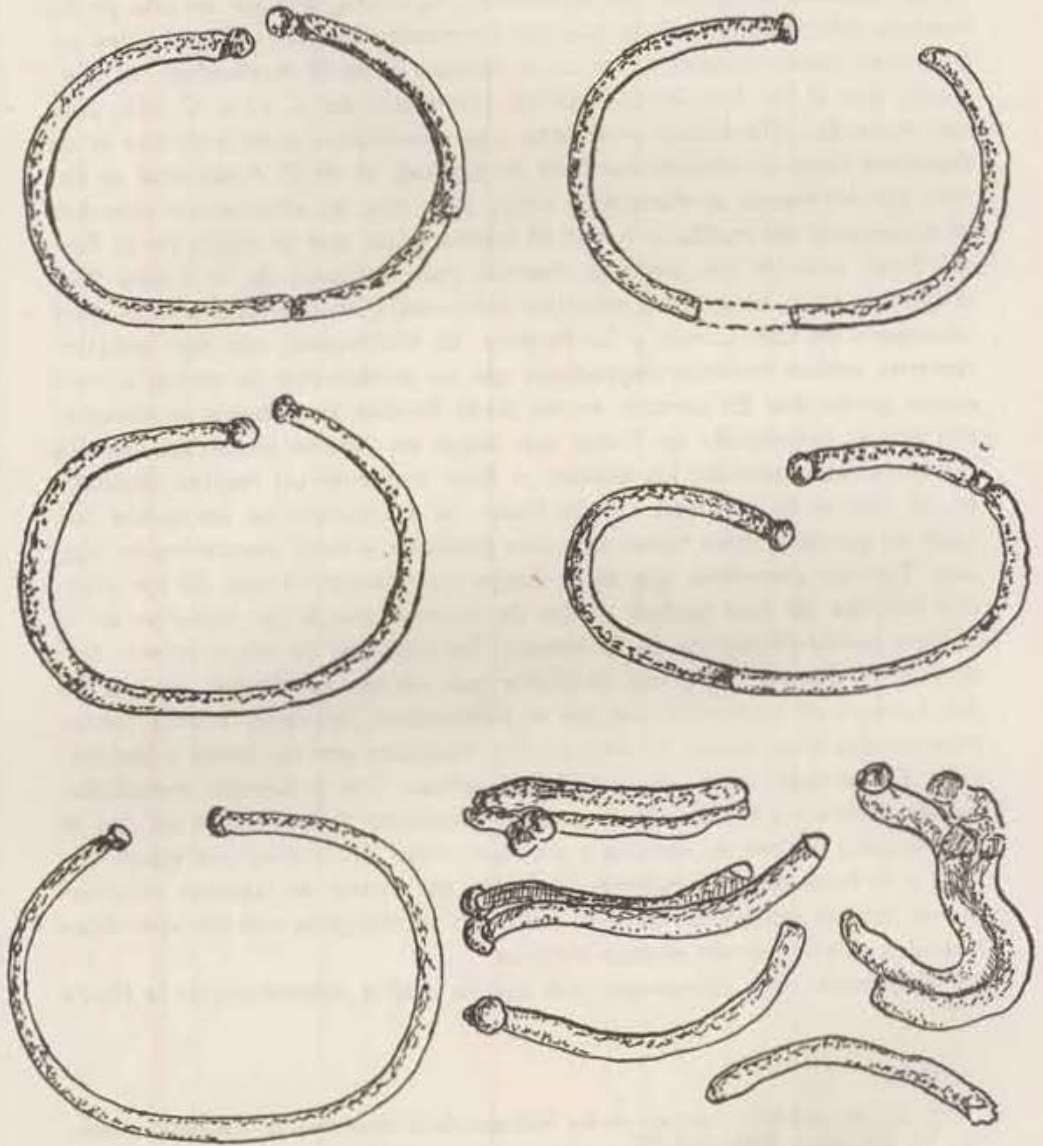


Fig. 8

(1/1)

de pie alto, ya que en la tumba núm. 9 de la muralla N.E. de Ampurias se asocia con cerámica griega clasificada como corintia y situada en la segunda mitad del siglo VI a. C. (10), fecha dada también por el Dr. Schüle al ya citado túmulo G de El Acebuchal, precisamente basándose en una hermosa fibula de plata con largo pie y botón levantado.

Ahora bien, aunque la fibula de El Bovalar es grande, con el puente de sección redonda y algo ensanchado, el pie alargado con profunda mortaja y el botón levantado, o sea un ejemplar clásico por su tipología y evidentemente antiguo, no creemos pueda retrotraerse hasta los comienzos del siglo VI a. C. Nos basamos para ello ante todo en la cerámica, que aquí está siempre hecha a torno mientras que en la tumba núm. 9 de la muralla N.E. de Ampurias los vasos indígenas hechos a mano siguen formas arcaicas y tan sólo lo importado supone una innovación. Desgraciadamente, de las urnas de El Bovalar apenas logramos reunir algunos fragmentos sueltos que corresponden a porciones medias y sólo sabemos por referencias que eran ovoides. Pero aún así tienen para nosotros el mérito de atestiguar el uso de la rueda de alfarero en el E. de la península ya en una fecha temprana, que, gracias a los ajuares que les acompañaban podemos remontar hacia mediados del siglo V a. C. Observación ésta que hicimos por vez primera en las sepulturas ibéricas de Benicarló y luego hemos comprobado plenamente en otras necrópolis, especialmente en las inmediaciones de Tirig, donde las urnas, alguna vez hechas a mano y con más frecuencia a torno, ya dan los perfiles clásicos de esta cerámica e incluso la decoración de bandas a veces onduladas pintadas en rojo oscuro. Como algunos ajuares son más arcaicos que los de la necrópolis de El Bovalar, hemos de concluir que la adopción del torno hubo de realizarse pronto en estas tierras del Este de la Península abiertas al tráfico marítimo, y a lo que parece fueron las especies jónicas las que más influyeron en los orígenes de la cerámica ibérica. A esa misma corriente cultural hemos de atribuir también, en el caso concreto de El Bovalar, la figurilla de bronce representando una cabeza de carnero que por su bello estilo y sobrio modelado recuerda poderosamente el arte helénico hacia el siglo V a. C.

(10) M. ALMAGRO: "Las necrópolis de Ampurias". Vol. II. Barcelona, 1955; página 386.

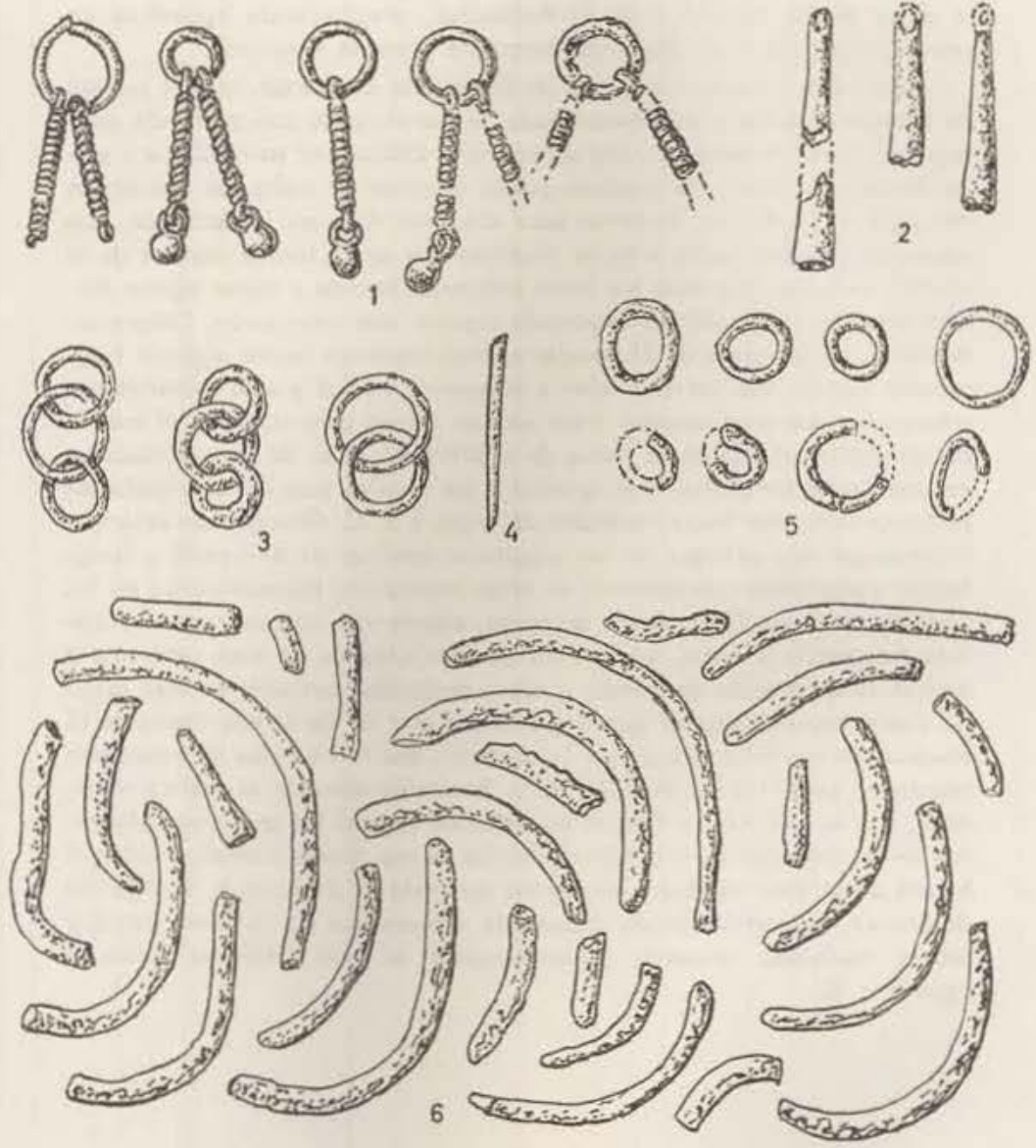


Fig. 9

(1/1)

PARALELOS

Desde luego, el poblado de la «Tossa Alta» tiene numerosos paralelos en este sector de la costa oriental de la Península y sobre ello no vamos a insistir. Pero tampoco son raros aquí los hallazgos de necrópolis ibéricas semejantes a la del Bovalar (fig. 12). En el mismo Maestrazgo se conocen la de «Els Espleters», de Salsadella, la de «Les Sitges», de Torre En Domenech, y el sepulcro de «Mas d'En Rieres», de Cuevas de Vinromá, en cuyos lugares también existen restos de poblados.

En la necrópolis de Salsadella se encontraron cuatro urnas alineadas de Este a Oeste y una extraña construcción cuyas paredes de piedra seca cerraban reducidos y hondos espacios cuadrangulares a modo de cistas, cubiertos por sendas losas. Una de las cámaras sólo contenía cenizas y huesos calcinados; en la otra se halló una urna esférica hecha a mano, de amplia boca acampanada y pie cónico postizo, con un ajuar compuesto de un collar tubular de bronce decorado por incisiones estampadas, una placa de cinturón con incrustaciones de plata, y numerosos brazaletes lisos recortados en delgadas láminas de cobre, tres cuchillos curvos y una gran lanza de hierro idéntica a la de «El Bovalar» (11).

Más importante todavía era la inmediata necrópolis del «Mas Nou de Bernabé», que hubo de pertenecer a otro sector del mismo poblado. Aquí, durante cerca de veinte años, al mejorar el suelo para el cultivo se fueron exhumando urnas cinerarias, alguna vez hechas a mano y con más frecuencia a torno, ovoides, de «cierre hermético», o bien sin tapadera, con ancha boca de borde moldurado, acompañadas de ricos ajuares, que comprenden un corto inventario de armas de hierro y muchos adornos de bronce: cadenillas; fibulas de doble resorte o de pie alto; sencillos broches de cinturón de un solo garfio decorados alguna vez con incisiones a buril y con más frecuencia por hondos surcos o adornos en relieve; algún broche más evolucionado provisto de tres garfios con rica decoración estampada; anillos; colgantes; y numerosos brazaletes recortados en delgadas láminas o de sección cuadrada o en cinta y decorados por finas líneas paralelas incisas, en fajas transversas o en bandas angulares.

Los sepulcros de incineración de Torre En Domenech, encontrados casualmente al roturar un campo y destruidos a continuación, contenían

(11) J. COLOMINAS: «Els enterraments dels Espleters a Salsadella», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI. Barcelona, 1923; pág. 616.

dos puntas de lanza, una falcata, un «soliferreum» y otros objetos que se han perdido.

La urna cineraria hallada en el «Mas d'En Rieres» entre Salsadella y Cuevas de Vinromá, iba acompañada de armas de hierro parecidas y un anillo de bronce que llevaba grabado un monstruo, especie de león con cabeza humana (12).

El profesor Bosch estima que estos sepulcros pertenecen al primer período de la segunda Edad del Hierro, o sea entre los siglos V y IV a. J. C., notando en ellos fuertes supervivencias hallstätticas que deben proceder, no de la cultura posthallstättica del centro de España, sino de los campos de urnas de la costa catalana, coincidiendo en ello con las estaciones contemporáneas del Bajo Aragón (13).

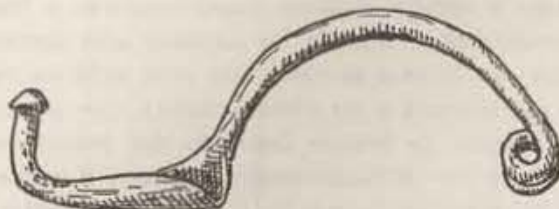


Fig. 10

(1/1)

La extensión de los «urnenfelder» de Cataluña hasta la Plana de Castellón en época temprana ya lo comprobamos nosotros arqueológicamente en 1924, siquiera fuese tan sólo por escasos fragmentos de cerámica con la típica decoración de surcos acanalados o bien finas líneas incisas que trazan cruces o meandros. Pero como esta cerámica coincide aquí con la esgrafiada o excisa, propia de la cultura de los túmulos, hemos de admitir también un desplazamiento de gentes del interior de la Península, que llegaron a la costa valenciana a través de los macizos ibéricos (14).

Entrando ya de lleno en la Edad del Hierro, los sepulcros de «El Boverot», cerca de Almazora, nos dan una cerámica lisa con interesantes tipos de urnas, entre los que destaca el perfil bicónico, derivado de una

(12) J. J. SENENT IBÁÑEZ: "Estacions ibèriques entre el riu Cenja y el Millars (Castelló)", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona, 1923; pág. 619.

(13) P. BOSCH GIMPERA: "Els problemes arqueològics de la província de Castelló", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V. Castellón, 1924; pág. 81.

(14) F. ESTEVE GALVEZ: "Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón", Ampurias VI. Barcelona, 1944; pág. 141.

forma muy corriente en las necrópolis catalanas y claro precedente de la urna de Salsadella. Algunos bronce, como navajas de afeitar y fíbulas de codo, hallados estos últimos años en la Plana de Castellón, prueban la incorporación plena de estas comarcas al gran movimiento cultural que se observa entonces por un ancho espacio del Occidente de Europa (15). Y ello explica la persistencia de elementos culturales propios de la primera Edad del Hierro en las más antiguas necrópolis ibéricas del Maestrazgo.

Ahora bien, dada la posición geográfica de la necrópolis de «El Bovalar», sus mejores paralelos hay que buscarlos a lo largo de la costa: en la Plana de Castellón, en la Ribera de Cabanes y en el Llano de Alcalá.

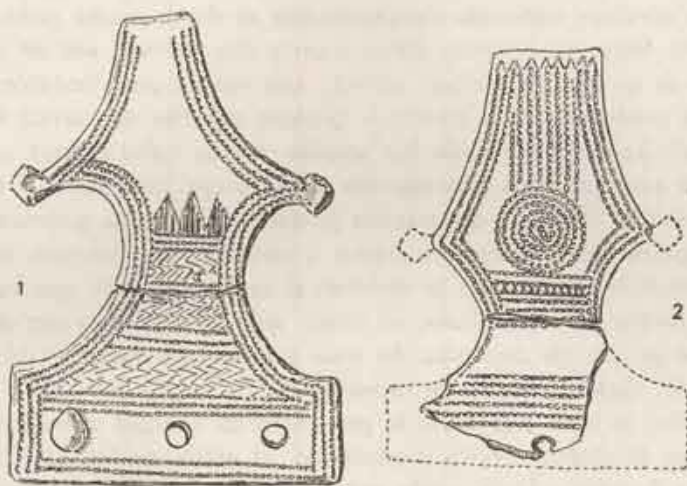


Fig. 11

(1/1)

Desgraciadamente la mayoría de los hallazgos que se conocen en estos lugares son de fecha temprana, cuando nuestra arqueología ibérica era casi desconocida y además suelen ir acompañados de noticias bastante confusas. Tal ocurre con la necrópolis de «El Pujol» o «Pujolet», cerca del Grao de Castellón, encontrada casualmente al desmontar un alterón del suelo que se creyó túmulo, bajo el cual aparecieron «cuencos de barro cocido, huesos calcinados, cenizas, dos hebillas de bronce, al parecer

(15) Entre ellos, sólo publicados algunos bronce de una necrópolis destruida cerca de Nules, V. J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Escondrijo de la Edad del Bronce atlántico en Huerta de Arriba (Burgos)". Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XVII. Madrid, 1942; pág. 127.

de correa o ceñidor estrecho, una tacita de tierra gris, bien labrada; un pedazo del mismo barro en forma de cono y taladrado en su centro «que debió ser una fusayola» (16). De aquí procede también la tari conocida lámina de plomo con inscripción ibérica que hoy guarda el Museo Arqueológico Nacional (17). Las observaciones que hemos realizado en este lugar ponen en duda el carácter funerario que se le viene atribuyendo. El «Pujolet» resalta como una mota del suelo firme entre las tierras bajas y húmedas del litoral y por esa circunstancia fue motivo de atracción para las poblaciones primitivas. La más vieja ocupación corresponde a un Neolítico muy arcaico, que sólo dejó algún fondo de cabaña mal conservado, con escasos sílex atípicos, cantos de caliza desbastados, huesos de animales y conchas de moluscos marinos. La pieza más notable es un brazalete sin concluir obtenido desgastándole el dorso a una gran valva de pectúnculo. Muy por encima, como a unos dos metros, vienen a situarse los restos de un denso poblado ibérico, con ruinas poco notables, porque la falta de piedra obligó a construir gruesas paredes de cantos rodados y arcilla apelmazada, y también los solados de las habitaciones suelen estar hechos con guijarros procedentes de la playa inmediata. En la cerámica domina lo fino con decoración pintada de sencilla geometría: bandas, triángulos, ondulaciones a peine o círculos concéntricos a compás. Estas observaciones nuestras se refieren al sector oriental, que venía a ser como un tercio del montículo, lo único que se mantuvo sin desmontar hasta hace un par de decenios. Es muy posible que hacia el N.O., en la finca del Sr. Gasset, donde se hicieron los hallazgos de 1851, estuviera la necrópolis, lo cual explicaría la presencia de cenizas y huesos calcinados, aunque el plomo escrito y enrollado, al estilo de los de Covalta, La Serreta, La Bastida y Liria, hable más en favor de un poblado que de un cementerio. Pero desde luego debe desecharse la idea de que el montículo era realmente un túmulo.

Y lo mismo cabe pensar de los otros «pujols» que existen en la Plana, que a raíz del descubrimiento del Grao se suponían también necrópolis. Hoy se les ve tan destruidos que sólo pueden localizarse por el topónimo y de lo primitivo quedará muy poco, arrasados como están, por un cultivo intensivo. En alguno, como el de Burgaleta, cerca del camino de Rafalafena, encontramos tiestos de cerámica primitiva, a mano y a torno. Hay con todo noticia de que en el Quadro apareció una urna ci-

(16) F. ALMARCHÉ: "La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia". Valencia, 1918; pág. 35 y 36.

(17) G. D. LORICHS: "Recherches numismatiques concernant principalement à les médailles celtiberiennes". Paris, 1852; lám. LXXX.

neraria en el interior de un ligero alterón del suelo, pero extenso, que pudo ser un pequeño túmulo (18).

En cambio en el Llano de Albalat, sobre todo hacia su parte media,



Fig. 12.

o sea, en la Ribera de Cabanes, es seguro que en diferentes ocasiones se han encontrado sepulcros aislados o agrupados en verdaderos cementerios. Los hallazgos se hicieron cerca de «Les Torres» y en las fincas de

(18) V. Memoria de la Sociedad Arqueológica Valenciana en 1878. Valencia, 1879; pág. 8 y ss.

«Tárrega», «Pitarch», «El Pulido», «Confit», «La Senieta» y de forma más masiva en las inmediaciones de la «Torre de la Sal», donde se exhumaron no menos de sesenta sepulturas (19). Las urnas, siempre hechas a torno y a veces pintadas con bandas de líneas paralelas o círculos concéntricos, dan formas ibéricas muy típicas, como el vaso ovoide con tapadera cónica que se le ajusta por apéndices perforados en sentido vertical. El ajuar consiste también en adornos de bronce: fibulas, anillos en espiral y brazaletes ovalados sin botones terminales, decorados a veces por finas incisiones.

Mucho más ricas en hallazgos y mejor conocidas son las necrópolis ibéricas de Alcalá de Chivert. Las excavaciones que a fines del siglo XVIII se realizaron por el Príncipe Pio en el «Corral de Royo» pusieron al descubierto cuatro urnas cinerarias acompañadas de algunas armas de hierro, como cubos de lanza e «ídolos de bronce figurando ciervos paletos» (20). De una construcción inmediata procede la lápida estudiada por Masdeu.

De la necrópolis del «Tossalet», cerca del caserío de Alcosobre, descubierta casualmente en 1863 al explanar la vía férrea de Valencia a Tarragona, tenemos noticias más explícitas. Cada una de las 19 urnas ocupaba una especie de nicho de toscas piedras, lo que nos hace suponer que fueron depositadas en pequeñas cistas. Otras dos urnas se encontraron allí cerca con ocasión de abrir un pozo para instalar una noria. Pero sólo cuatro vasos pudieron recogerse enteros, siendo uno estérico, sin cuello y «de tipo primitivo, mientras los otros tres eran ovoides y con bordes salientes». El mobiliario comprendía: restos informes de armas de hierro, muchos objetos de cobre, entre ellos «una fibula de arco, anillos, brazaletes y cuentas de collar de vidrio con embutidos de pasta y esmalte» (21).

Joulin habla también de una necrópolis de incineración que se encontró cerca de Alcalá en la carretera de Almansa a Tarragona, a unos 50 km. al norte de Castellón. Las cenizas se habían recogido en vasos

(19) ALMARCHE: Op. cit. nota 16, pág. 85. Las necrópolis estarían en los campos de Manuel Pitarch, Tárrega y «Mas de la Enqueixa». Sobre estos hallazgos, más detalles en P. BOSCH GIMPERA: «L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica del Regne de Valencia», Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VI. Barcelona, 1923; pág. 624 y ss. Su descubridor, D. JOAQUIN PERIS, concreta mejor los hallazgos en su artículo: «Escarceos arqueológicos. Castellón y sus cercanías». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, III. Castellón, 1922; pág. 218.

(20) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia», Memorias de la Real Academia de la Historia, VIII. Madrid, 1852; pág. 10.

(21) J. ZARAGOZA: Conferencia sobre Alcalá de Chivert, pronunciada el 2 de diciembre de 1876 (Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid).

E. CARTAILHAC: «Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal», Paris, 1886, pag. 296.

ALMARCHE: Op. cit. nota 16, pág. 57.

en forma de olla e iban acompañadas de anillos de hierro, fibulas y brazaletes de bronce (22).

Durante el siglo XIX se hicieron otros hallazgos en término de Alcalá, sin que se sepa el lugar exacto de su procedencia, salvo la noticia de haberse encontrado 16 urnas cinerarias cerca de una propiedad de don Dimas Bosch, donde parece que hubo importantes ruinas romanas (23).

Hace unos años, en la partida de «La Solivella», del mismo término de Alcalá, se ha descubierto una nueva zona de necrópolis cuyo estudio ha sido recientemente publicado por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, lo que nos exime de más detallada exposición (24).

En el llano de Benicarló la necrópolis de «El Bovalar» no es un caso único, pues según cuenta Mundina Milallave, en el «Mas de Caperó», cerca de Traiguera, al roturar un campo se hallaron hasta trece «ánforas cinerarias» y «en todas ellas se encontró lo mismo: los huesos de un esqueleto humano y una lanza rota» (25).

Dejando las llanuras costeras del Maestrazgo y pasando al Bajo Ebro, Amposta nos ha librado estos últimos años dos importantes necrópolis, que acaso estén en relación con la antigua Hibera, cabeza de la Ilerca-vonia.

La de «La Oriola» se halla a poco más de un km. al sur de la ciudad y aunque fue destruida al roturar el suelo en 1926, todavía ha proporcionado restos de unas treinta sepulturas, con urnas ovoides provistas de tapadera cónica que se ajusta al vaso por las típicas orejas; otras abiertas con reborde moldurado y una curiosa forma ovoide-aplastada con tapadera abollada al igual que el fondo en lugar del clásico botón terminal. La decoración es sencilla, de líneas paralelas en bandas horizontales o bien cortas ondulaciones que cuelgan del borde. Los ajuares comprenden las armas de hierro corrientes en las necrópolis del Maestrazgo; brazaletes muy fragmentados, fibulas de arco que en dos casos se rodean de un aro constituyendo un tipo de transición de la fibula de pie alto a la anular hispánica, y hermosos broches de cinturón decorados por líneas estampadas a troquel; todo lo cual creemos que puede situarse cronológicamente poco después del 450 antes de J. C.

(22) L. JOULIN: "Les âges protohistoriques dans le Sud de la France et dans la Péninsule Hispanique", *Revue Archeologique*, II. Paris, 1910; pag. 202.

(23) Noticia histórica de la Academia o resumen de sus actas desde el año 1821 hasta concluir el de 1831, leído en sus Juntas del mes de marzo de 1832, pág. 16.

J. CHILLIDA: "Hallazgos arqueológicos en Alcalá de Chisvert", *Correo Ibérico*, número 1.279. Tortosa, 2 de mayo de 1908.

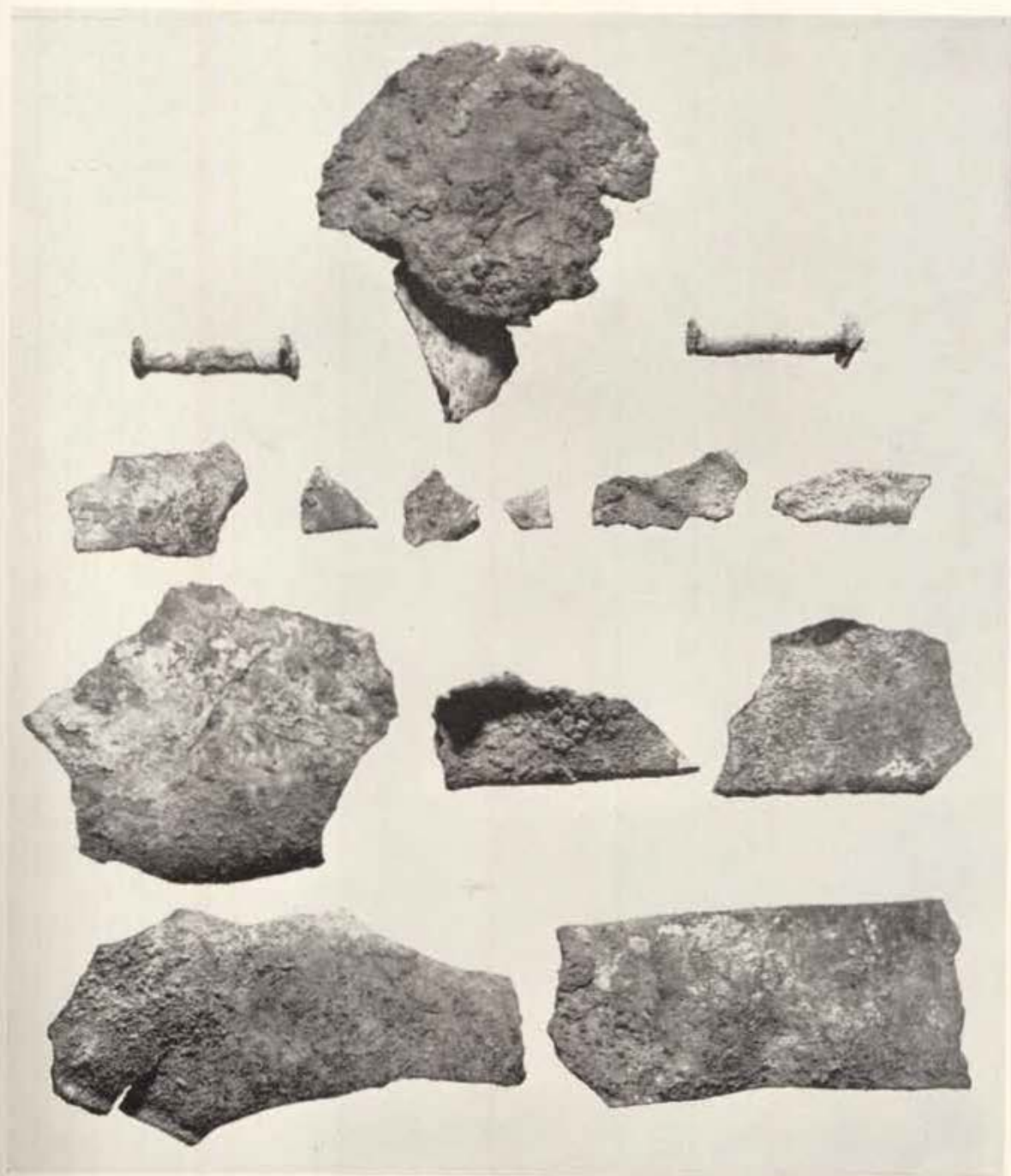
(24) FLETCHER: Op. cit. nota 3.

(25) B. MUNDINA MILALLAVE: "Historia geográfico-estadística de la provincia de Castellón". Castellón, 1873; art. Traiguera, pág. 587.

Una breve nota sobre la arqueología de esta comarca, con la primera noticia de la necrópolis del Bovalar en F. ESTEVE GALVEZ: "Hallazgos arqueológicos en el llano de Benicarló", *La Zuda*, 2.ª ep., a. II, núm. 14. Tortosa, 1956; pág. 265.

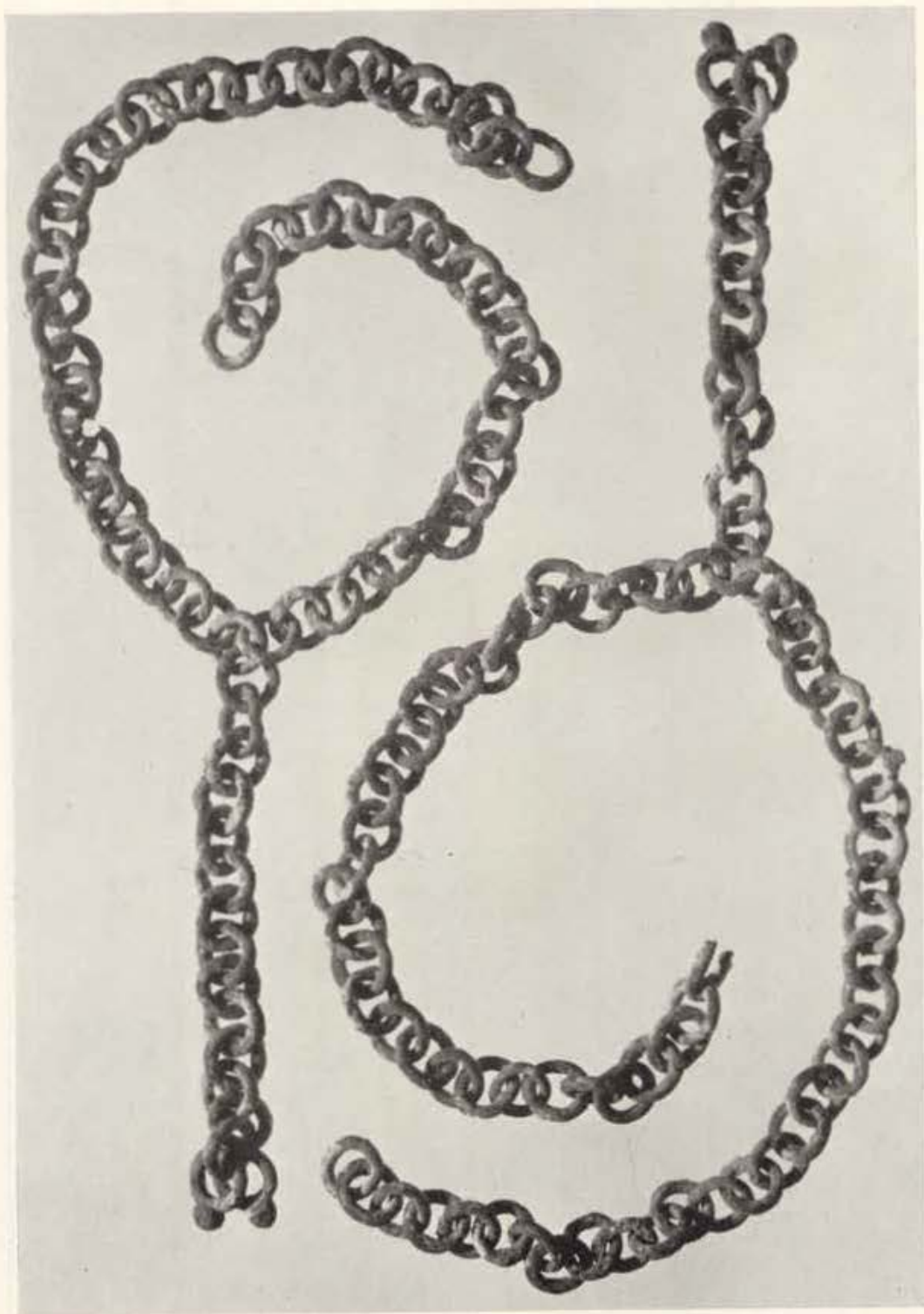
De la necrópolis de «La Palma», situada también cerca de Amposta al otro lado del río, proceden urnas semejantes con ajuares mejor conservados por hallarse en campos someramente roturados. El hierro escasea, pero en cambio los adornos de bronce forman un hermoso conjunto: torques y brazaletes de sección redonda terminados en pomo; fíbulas de doble resorte; collares y largas cadenillas. Material arqueológico que presenta caracteres algo más arcaicos que el de «La Oriola» y suponemos de un momento inmediatamente anterior hacia mediados del siglo V antes de J. C.

Por último, más al Norte, junto a «Camarles» y en el mismo lugar donde apareció la supuesta «favissa» con abundantes pebeteros, parece que hubo también una necrópolis, pues de allí procede un vaso algo tardío, especie de «pyxis» sin tapadera, con fina decoración geométrica, que se halló incompleto pero conteniendo todavía buena parte de las cenizas funerarias.

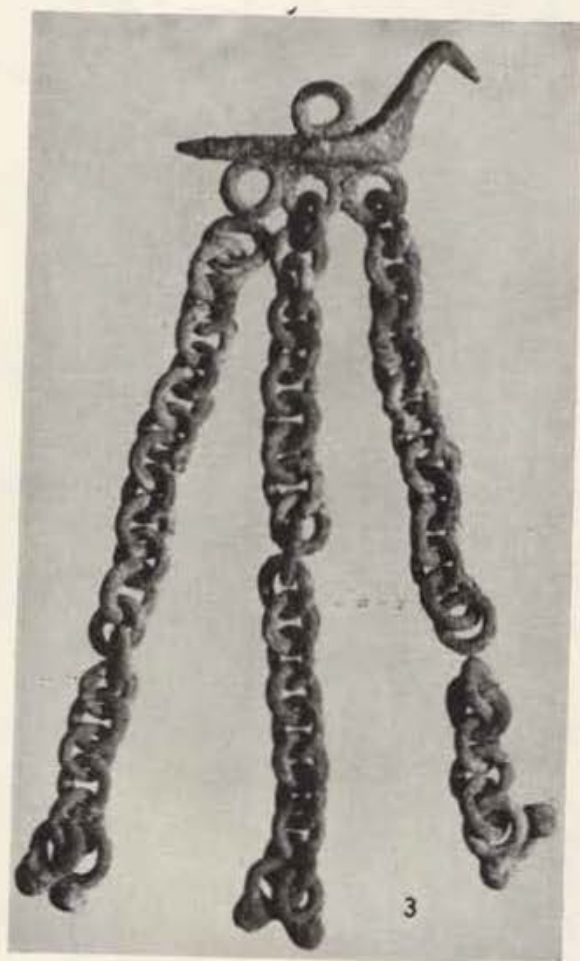








(T. n.)



(T. n.)

